

NIETZSCHE: MARCO HISTÓRICO, SOCIOCULTURAL Y FILOSÓFICO

Cuestión 3 de la Prueba de Acceso a la Universidad: Relacionar el contenido del texto y el pensamiento del autor con el marco histórico, sociocultural y filosófico de su época.

MARCO HISTÓRICO Y SOCIAL

Friedrich Wilhelm Nietzsche nace el 15 de octubre de 1844 en Röcken, en la región de Turingia. Perteneciente al reino de Sajonia fue anexionada en 1815 a Prusia. Primogénito del pastor Karl Ludwig (10 de octubre de 1813-30 de julio de 1849), también hijo de pastor, quien se había casado con Francisca Oehler (2 de febrero de 1826-20 de abril de 1897) en 1843; es el cumpleaños del rey y el padre le da a su hijo los nombres de éste. El padre había sido preceptor en la corte de Altemburg. Además de los padres, viven en la casa: la abuela paterna, Erdmuthe Krause (1778-1856), la hermana del padre, Rosalie (1811-1867) y una hermanastra de éste: Friederike

Nietzsche suele situarse al principio de la edad contemporánea (1789, fecha de inicio de la Revolución Francesa).

La vida de Nietzsche transcurrió en la segunda mitad del siglo XIX, un período en que siglo en el culminaron los grandes procesos de transformación político-social que están presentes en nuestra época:

- Las revoluciones de 1848, “la primavera de los pueblos”.
- Los nacionalismos conservadores y las unificaciones de Italia y Alemania.
- La Segunda Revolución Industrial.
- Los orígenes y consolidación del movimiento obrero.
- Los imperios coloniales: la expansión británica y francesa.

Las revoluciones que se produjeron en Europa durante 1848 se conocen como “la primavera de los pueblos”. Las causas que explican la amplitud de este movimiento que convulsionó Europa son comunes a las distintas sociedades europeas.

a) Los avances social del pensamiento liberal, así como la penetración de las aspiraciones e ideales nacionalistas en la opinión pública.

b) El malestar y las reivindicaciones crecientes en las clases trabajadoras, como resultado del proceso de industrialización en Europa.

Vamos a referirnos brevemente a estos aspectos históricos.

Las potencias vencedoras del Imperio napoleónico (Austria, Rusia, Prusia y Gran Bretaña) restauraron las monarquías derrocadas por el emperador francés y los regímenes absolutos, impidiendo, incluso mediante alianzas internacionales (Santa Alianza, Cuádruple Alianza) el resurgimiento de las ideas democráticas y constitucionales. A partir del Congreso de Viena de 1815, se diseñó un mapa político de Europa que responde a los intereses de las grandes potencias vencedoras y de las dinastías reinantes. Este mapa político prescindía por completo de las aspiraciones liberales y nacionalistas de los pueblos, propiciando así el surgimiento de movimientos revolucionarios.

A partir de 1820, toda Europa fue sacudida por movimientos revolucionarios de carácter democrático radical. Una primera oleada revolucionaria se inició en 1820, una segunda en 1830 y una tercera en 1848.

En pocas semanas fueron cayendo o haciendo concesiones los gobiernos de Francia (instauración de la Segunda República), Prusia y el Imperio Austriaco, obligados sus soberanos a la concesión de cartas constitucionales, o la insurrecciones populares de Venecia y Milán (contra Austria), Roma (contra el Papa) y Florencia (contra el absolutista Duque de Toscana). Fueron excepciones Bélgica y Gran Bretaña, que ya disponían de unas formas políticas más avanzadas y Rusia, donde el liberalismo radical no tenía base social ni capacidad de movilización suficiente.

En Alemania, se sucedieron el levantamiento popular en Munich, las multitudinarias manifestaciones obreras en Colonia, la agitación social en Berlín y Francfort... La mayor parte de los estados alemanes establecieron una constitución y se dieron los primeros pasos para constituir una asamblea nacional alemana, que se reunió por primera vez en Francfort y convocó elecciones por sufragio universal para elegir un parlamento que debía preparar una constitución federal para todos los estados. En Mayo de 1848 se eligieron a los 558 diputados y el proceso constituyente estaba en marcha... Sin embargo el Imperio Austriaco y Prusia rechazaron los proyectos en marcha de los liberales y nacionalistas alemanes. Federico Guillermo de Prusia, en 1849, se negó a aceptar la constitución federal de Francfort, acabando así las esperanzas de una Alemania constitucional y unida. El nuevo Parlamento fue finalmente disuelto.

La “primavera de los pueblos” terminó con la misma rapidez con que había surgido. Pero el fracaso de la burguesía liberal y nacionalista no fue completo: se liquidó el feudalismo agrario en toda Europa, excepto en Rusia; en la mayor parte de Europa se establecieron regímenes parlamentarios, constituciones moderadas y sistemas electorales censitarios o restringidos, completando el desarrollo por etapas de la revolución burguesa que se había iniciado en 1789. Los auténticos derrotados del 48 fueron las fuerzas sociales que intentaron llevar las reformas políticas y económicas más allá de lo que era aceptable y conveniente para las clases burguesas: obreros industriales, artesanos y clases populares... A partir de este momento la burguesía y las clases trabajadoras dejan de tener intereses y objetivos comunes. La clase trabajadora, a partir de entonces, se enfrenta en sus proyectos de construcción social, político y económico a la burguesía dominante, en definitiva, enfrentándose a los propios estados liberales que habían contribuido a crear.

Después del fracaso de los movimientos de 1848, solamente los reinos de Prusia y de Piamonte-Cerdeña conservaron un régimen político semiliberal, con una constitución limitada. Estos serían los estados que realizarían las unificaciones de Alemania e Italia, aunque con una política nacionalista conservadora y autoritaria, muy distinta del anterior nacionalismo democrático.

Los métodos revolucionarios del nacionalismo democrático fueron descartados, en tanto que los gobiernos conservadores se valieron para sus fines de unificación en una política exterior de alianzas o, inversamente, de enfrentamientos bélicos entre estados, a la vez que de una política interior de concesiones a los intereses económicos de la alta burguesía comercial, industrial y financiera.

En el caso de Alemania, más próximo a Nietzsche, el reino de Prusia (Guillermo I), gobernado por el canciller o primer ministro Bismarck, tras una serie de enfrentamientos bélicos victoriosos, proclamó el nuevo Imperio alemán bajo la dirección prusiana.

Un tratado suscrito en 1867 por Prusia y 21 estados alemanes formó la Confederación de Alemania del Norte. La Constitución establecía dos cámaras: un Consejo (*Bundesrat*) que representaba a los estados federales y un Parlamento (*Reichstag*) cuyos diputados eran elegidos por sufragio universal masculino.

A partir de 1850 (sobre todo en la década de 1870-80) tuvo lugar en Europa un período sostenido de gran expansión económica. Se trata de una nueva etapa

en el desarrollo histórico del sistema capitalista: el capitalismo financiero. A partir de ahora, la actividad empresarial a gran escala exigía inversiones masivas de capital que sólo podían proporcionarle los bancos. Además, la libre competencia anterior se ve superada por el intento de control exclusivo o monopolio de los sectores estratégicos de la producción mediante la concentración y fusión de empresas. Se trata de un capitalismo fuertemente nacionalista, cuya fórmula es el proteccionismo arancelario para impedir que los productos de otros países puedan competir con los propios. Finalmente, el capitalismo financiero desemboca en el imperialismo económico, es decir, a la anexión política de nuevos territorios que abastezcan de materias de materias primas a la industria y sean, a la vez, mercados preferenciales.

Esta etapa de expansión capitalista se debe, en gran medida, a una segunda Revolución Industrial desde mediados del siglo XIX, que continuará el siglo XX. Como la anterior, supone el descubrimiento de innovaciones técnicas aplicables a la industria, la explotación de nuevas formas de energía natural y la aparición de máquinas avanzadas. La dinamo para la producción de energía, las aplicaciones de la electricidad, la telegrafía sin hilos, el petróleo, el motor de explosión, y el automóvil a finales de siglo...

El sistema capitalista, uno de cuyos apoyos es la pasividad del estado liberal respecto a los problemas económicos y laborales, tuvo como consecuencia la aparición de un proletariado industrial que vive cerca de las fábricas en barrios improvisados y obligado a trabajar un número elevado de horas en condiciones laborales a veces muy precarias. La marginación, la explotación y el descontento social está en el origen del movimiento obrero y de las primeras asociaciones de trabajadores.

Primero los planteamientos teóricos, reformistas y filantrópicos, del denominado socialismo utópico, cuyas soluciones cooperativistas y humanitarias eran poco realistas e ignoraban las raíces mismas del conflicto (Saint-Simon, Owen, Fourier...). Movimientos de acción obrera, como el ludismo, que destruía las máquinas o las primeras reivindicaciones políticas (derechos igualitario al voto) como el cartismo. Finalmente el desarrollo del movimiento obrero llevó a la creación de la AIT (I Internacional), en la que se enfrentaron las doctrinas socialistas de Marx, partidario de la participación del movimiento obrero en las instituciones del estado, y el anarquismo, contrario a cualquier participación...

Paralelamente a esta orientación revolucionaria se desarrolló otra corriente obrera puramente sindicalista o laboral: los Trade Unions ingleses legalizados en 1785. En Francia el asociacionismo obrero fue reconocido en 1884.

Finalmente cabe añadir a esta visión panorámica de la época en que vivió Nietzsche, la intensa actividad colonialista de las grandes potencias europeas, en parte como resultado de la fuerte expansión económica del capitalismo (exigencia de materias primas, fuentes de energía y apertura de mercados) en parte por razones políticas, militares, demográficas e incluso de mentalidad colectiva. En esta época se formaron los grandes imperios coloniales, inglés, francés, ruso, holandés y los restos del imperio español...

MARCO CULTURAL

El principal movimiento cultural de la primera mitad del siglo XIX es el Romanticismo: El Romanticismo fue un movimiento estético que se originó en Alemania a fines del siglo XVIII como una reacción al racionalismo de la Ilustración y el Neoclasicismo, dándole preponderancia a los sentimientos y a la dimensión irracional del hombre. Se desarrolló fundamentalmente en la primera mitad del siglo XIX, extendiéndose desde Alemania a Inglaterra, Francia, Italia, España, Rusia... El romanticismo abandona la inspiración en la Grecia y Roma clásicas, huye también del realismo prosaico y de la pura belleza exterior para buscar el movimiento interior. Esta expresión interior suele manifestarse en tonos generalmente sentimentales, lúgubres a veces, desesperados, egocéntricos e incluso disolventes. Nietzsche debe muchas de sus ideas al romanticismo.

Entre los acontecimientos culturales más relevantes de la segunda mitad del siglo XIX podemos citar, en literatura, el auge de la novela realista y naturalista en toda Europa como reacción al romanticismo. Incluye autores de la importancia de Dickens en Inglaterra, Balzac, Stendhal Flaubert y Zola en Francia, Tostoi y Dostoyevski en Rusia o Galdós y Clarín en España...

Son numerosas las corrientes pictóricas del siglo, entre otras, el realismo, el impresionismo y el posimpresionismo. En el realismo, destacan Courbet, Millet, Daumier y Doré. En el impresionismo, Manet, Pissarro, Monet, Degas, Renoir y Seurat. En el posimpresionismo, Van Gogh, Cézanne, Gauguin y Toulouse-Lautrec...

En música son imprescindibles los nombres de los grandes compositores por excelencia de la última etapa del romanticismo y del posromanticismo, citamos, entre una constelación inacabable, a Wagner, Verdi, Bruckner, Brahms, Tchaikovsky, Dvorak o Mahler.

MARCO FILOSÓFICO

1. El voluntarismo: Schopenhauer

Schopenhauer (1788-1860) toma como base de su propio sistema el de Kant. De este modo, identifica la cosa en sí o realidad última con un principio metafísico al que denomina, indistintamente, "Voluntad" o "Voluntad de vivir". Asimismo, reduce los doce conceptos puros a priori del entendimiento (categorías) del sistema kantiano a uno solo: el principio de razón suficiente o de causalidad. El concepto de 'Voluntad', en sentido estricto, no alude a la mera facultad psíquica de querer sino más bien, se refiere a un fundamento de carácter metafísico cuyo correlato sensible o empírico es el mundo fenoménico. En efecto: el mundo de los fenómenos—que a diferencia de la Voluntad está sujeto indefectiblemente a las coordenadas espacio-temporales y a la al principio de causalidad—, no es más que la Voluntad misma objetivada que, en cuanto tal, debe ser entendida en términos de lo que Schopenhauer llama "representación. Según Schopenhauer, la Voluntad —en su modo de ser objetivado o empírico— se manifiesta en todos los estratos del mundo natural, desde la simple piedra hasta el hombre, en quien alcanza su grado máximo al adquirir la forma del deseo constante y siempre insatisfecho.

2. El socialismo utópico

El socialismo utópico o premarxista, resultado de las especulaciones de algunos intelectuales que pretendían ofrecer modelos sociales y políticos alternativos a la sociedad de su época mediante planteamientos idealistas, asociativos y humanitarios (armonía entre las clases sociales, asociacionismo cooperativista, tecnocracias filantrópicas).

Sus principales representantes son: Owen, Saint-Simon, Proudhon, Fourier y Blanc...

3. El marxismo: Marx y Engels

En líneas generales, podemos dividir el pensamiento marxista en tres grandes apartados: el materialismo dialéctico, el materialismo histórico y el socialismo científico. Hagamos una exposición somera de esta triple división.

- El materialismo dialéctico es obra, sobre todo, de Engels, fiel amigo y colaborador de Marx. Podemos definir el término "materialismo" como la convicción de

que no existe más realidad que la materia, identificada con la naturaleza; de que el mundo exterior tiene existencia propia e independiente y que lo conocemos tal y como es a través de nuestros sentidos. El hombre mismo, como especie, es un ser natural resultado de la evolución. A su vez, podemos entender “dialéctico” como la suposición de que la causa de todo movimiento natural reside en la contradicción y en la superación de la contradicción como motor de la totalidad de los fenómenos naturales.

- El materialismo histórico es la teoría científica de las condiciones materiales (económicas) de la sociedad y de la historia. Su principal supuesto es que la historia no es una sucesión causal de hechos (empirismo) ni “una acción imaginaria de sujetos imaginarios” o “la astucia de la razón” (idealismo), sino la sucesión de los distintos modos de producción, es decir, “el proceso real de producción”.

- El socialismo científico se centra en las consecuencias de la alineación económica y las contradicciones insalvables que genera: la división de la sociedad en clases enfrentadas (lucha de clases) y la posterior e inevitable revolución social, mediante la cual el proletariado sustituirá a la burguesía como clases dominante (dictadura del proletariado) e instituirá un estado obrero, socializando los medios de producción y llevando a cabo “la expropiación de los expropiadores”, proceso que, tras un tiempo indeterminado, conducirá a la auténtica comunidad humana libre de alineaciones: la sociedad comunista.

4. El evolucionismo: Darwin

Hasta la obra del gran naturalista británico Charles Darwin (1809-1882) y su obra *Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural* (1859) nadie se tomó excesivamente en serio las ideas evolucionistas. Con la obra de Darwin no sólo fue tomado en serio, sino que suscitó una enorme polémica colectiva en la que se mezclaron en proporciones variables ingredientes científicos, morales y religiosos. No es este un tema nuevo para la ciencia.

Hasta la obra de Darwin (1809-1882) y su libro *Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural* (1859), nadie se tomó excesivamente en serio las ideas evolucionistas. Con la obra de Darwin, no sólo fueron tomadas en

serio, sino que suscitaron una enorme polémica colectiva en la que se mezclaron a partes iguales aspectos científicos, filosóficos, morales y religiosos.

El principio teórico fundamental del evolucionismo darwinista (el principio de selección natural) puede resumirse del siguiente modo:

Los individuos de una especie tienden a multiplicarse indefinidamente, pero los recursos del medio son limitados; por tanto tiene que haber un límite al crecimiento de los individuos de una determinada especie.

El límite al crecimiento es la lucha por la vida, que hace que sólo puedan reproducirse los individuos mejor dotados, es decir, los que están mejor adaptados al medio. Existe en la naturaleza un mecanismo universal que consiste en la permanente selección de los individuos más aptos de cada generación. Dicho de otro modo: de las innumerables variaciones individuales al azar dentro de una misma especie, sólo sobreviven aquellas que son capaces de adaptarse a un medio hostil y las demás son seleccionadas por la naturaleza para extinguirse. Esta continua selección natural de las variaciones más adaptativas lleva, tras sucesivas generaciones, a la aparición de nuevas especies.

El gran acierto de la teoría de Darwin fue el descubrimiento del principio de la selección natural como mecanismo explicativo de la evolución de las especies. Pero su gran fallo fue el desconocimiento de las leyes genéticas de la herencia o la transmisión de caracteres.

5. El positivismo: Comte

El positivismo es una corriente filosófica estrechamente unida al contexto histórico de la sociedad industrial, centrada en la justificación filosófica del nuevo orden social y político surgido de la revolución liberal burguesa.

La filosofía de Comte (1798-1857) entronca con la crítica moderna contra los antiguos que inició Francis Bacon y extendió La Enciclopedia francesa y que consistió, a grandes rasgos, en la reivindicación de la razón y la ciencia positiva como únicas guías de la humanidad capaces de instaurar el orden social sin apelar a oscurantismos teológicos o metafísicos. Comte afirma que únicamente la ciencia positiva o positivismo podrá hallar las leyes que gobiernan no sólo la naturaleza, sino nuestra propia historia social, entendida como la sucesión y el progreso de determinados momentos históricos llamados estados sociales (teológico, metafísico y positivo).